EL PAPEL DE LOS JÓVENES

(Dr. Peter Khan)

Traducción libre - Continuación

Consideremos como se puede ayudar a los jóvenes tanto de manera individual y colectivamente y también como grupo o Asamblea Espiritual Local. Como individuo Ud. tiene el honor de estar en la posición de hacer seis regalos espirituales a los jóvenes:

1-Inculcando en ellos la necesidad de la investigación independiente de la verdad. Este es un principio fundamental de las enseñanzas y debemos aplicarla en nuestra relación con los jóvenes. Es esencial para la preservación de la Causa que los hijos de padres bahá'ís deben unirse a la Fe por su propia convicción y no meramente porque sus padres son bahá'ís.

2- Reconociendo las diferencias individuales que existen en los jóvenes.

'Abdu'l-Bahá dijo: ***"Es evidente que la humanidad difiere en su capacidad natal y en sus dotes intrínsecos intelectuales. No obstante, cada miembro de la raza humana es capaz de obtener educación".*** En un mundo en el cual muchas de las teorías sociales prevalecientes niegan la existencia de tales diferencias individuales, es esencial la apreciación que pudiese dar a este punto específico.

3- Enseñando a los jóvenes a obedecer.

Una de las características más sorprendentes de la revelación progresiva a través de las épocas ha sido la emergencia de un conocimiento más completo de Dios y de la vida después de la muerte. Debemos reflejar la sabiduría de lo adquirido enseñándoles obediencia a los principios morales, no a través del temor al infierno, sino a través de la aquiescencia radiante basada en este entendimiento y el amor a un Dios siempre existente.

4- Preparando a la generación de jóvenes para el advenimiento del Gran Nuevo Orden Mundial. Esto quiere decir que la enseñanza a ellos involucra principios cardinales de la Fe como la unidad de la humanidad y la necesidad por la abolición de los prejuicios.

5- Reforzando la necesidad y el valor de la oración, ya sea como súplica a Dios y como un medio para fijar nuestra atención en los valores eternos como un distintivo de lo transitorio de la vida diaria.

6- Asegurando que ellos reciban una educación excelente. En Sus leyes para esta nueva época, Bahá'u'lláh asevera enfáticamente y sin ambigüedad, la necesidad de la educación para nuestros niños.

El concepto bahá’í de educación visualiza a un niño educado de tal forma que pueda ver con sus propios ojos y pensar con su propia mente. Para obedecer esta ley completamente, debemos reconocer y combatir tres errores básicos que han conllevado a muchas de las debilidades de nuestra educación contemporánea.

La primera de estas ideas erróneas es que las escuelas existen principalmente para capacitar a los niños a ser sociables y ajustar su conducta para la cooperación mutua. Obviamente, estos son objetivos principales y no se deben pasar por alto; Sin embargo, el objetivo más importante de la escuela debiera ser educar la mente individual tan intensamente y desarrollarla tan diversamente como sea posible. Esto es necesario, ya que vivimos nuestras vidas como individuos y también ya que es esencial que mantengamos nuestra independencia personal de pensamiento vigilante ante el vertiginoso avance de la cultura de masas.

El segundo error es la falacia que la educación termina tan pronto como el estudiante deja la escuela y que los graduados están propensos a olvidar casi de inmediato lo que aprendieron de historia, de estudios sociales, de geografía y ciencia. A través de toda nuestra vida debemos mantenernos aprendiendo de manera que estemos lo suficientemente equipados para presentar la Fe de una manera interesante y actualizada.

Debemos tomar en cuenta que muchas de las más importantes materias enseñadas como parte del sistema ideal de educación no harán a un hombre rico o le asegurará un buen trabajo. Más bien satisfará un instinto básico que se expresa lánguidamente por una realización más completa con relación a la segunda forma de ayuda por medio de la cual la comunidad bahá’í adulta, como la Asamblea Espiritual Local y grupos, podrían ayudar a los jóvenes se dan las siguientes formas:

1- Animando e incentivando una creciente participación de la comunidad de jóvenes en asuntos de la comunidad. En la compilación de la Asamblea Espiritual Nacional de EE.UU. llamada "Comunidad Bahá’í" leemos: “Los individuos entre las edades de quince a veinte años tienen todo el derecho y los privilegios de un miembro de la comunidad excepto en el derecho a voto dentro de las elecciones bahá’ís.”

“Los jóvenes bahá’ís pueden participar sin ninguna duda en todas las consultas de la comunidad, ellos pueden servir en cualquier comité de la Asamblea Espiritual Local; de hecho, es la convicción de los miembros de la Asamblea Espiritual Nacional que las Asambleas Espirituales Locales deberían utilizar todas las

oportunidades posibles para motivar, proporcionar experiencias y capacitación a los jóvenes miembros de la comunidad. Los jóvenes bahá’ís podrían servir en comités regionales o nacionales." En un inicio, a los jóvenes se les podría asignar funciones no muy complicadas tales como servir en el comité de festividades o el comité de biblioteca. Así mismo, pueden servir como anfitriones en reuniones públicas.

2- Capacitándolos en técnicas de procedimientos bahá’ís tales como la consulta y la evasión del espíritu partidario. Así también, ellos deberían recibir un fundamento completo sobre Administración Bahá’í. Esto debería incluir el reconocimiento de la Voluntad y Testamento de 'Abdu'l-Bahá como Carta Magna de la Administración y agregarle nada menos que un conocimiento completo de los intrincados detalles de Administración tal como fueron expuestos por nuestro Amado Guardián.

3- En cualquier momento que sea practicable, se debe tener reuniones hogareñas para jóvenes. Las lecturas en las festividades son insuficientes para satisfacer a los jóvenes que están poco familiarizados con la literatura. Debemos esforzarnos por establecer un sistema parecido al de las universidades.

En este punto no solamente hay libros de textos prescritos para cada curso, sino también lectores, que por virtud de una visión más amplia y una familiarización más completa con el curso, son capaces de delinear sus características básicas con claridad y sencillez y también clarificar cualquier dificultad que los estudiantes podrían encontrar.

También se puede ayudar a los jóvenes al reconocer la necesidad de cursos especiales para todos los que asisten a eventos tales como la Escuela de Verano.

Dichos cursos podrían incluir; por ejemplo lecturas de cómo hablar en público y charlas dadas por jóvenes mayores en varios aspectos de la Fe.

Se pueden también dar lecturas adaptadas al nivel de los jóvenes sobre las grandes religiones del mundo. Particularmente el Islam, sobre el cual El Guardián instruyó que se estudie de manera especial. Así mismo, para los más jóvenes se podría incluir cursos especiales basados en el trabajo creativo tales como la pintura o el modelaje con plastilina.

Debería, asimismo, existir un uso más completo de literatura bahá’í, especialmente aquella escrita para los jóvenes. La variedad de esta literatura comparativamente barata se está incrementando rápidamente ya que satisface una necesidad definida de la comunidad. Finalmente, y de gran importancia, podemos deducir la actitud de El Guardián hacia los jóvenes por estos dos medios:

Podemos recordar como John Eichenauer, un joven americano de 16 años pidió permiso a la Asamblea Espiritual Nacional de los Estados Unidos para poder ir de pionero a Sur América y la Asamblea Espiritual Nacional se lo negó.

Sin vacilar y con coraje, el joven pidió el permiso directamente al Guardián; y este permiso fue instantáneo y amorosamente concedido. El ejemplo de John Eichenauer, quien sin temor encendió el camino de la gloria a través de Sur América (El Salvador C. A. específicamente), debe ser una inspiración para todos nosotros. También podemos estudiar los escritos del Guardián referente a los jóvenes bahá'ís en **"El Advenimiento de la Justicia Divina",** página 59. Dejemos que cada uno de nosotros resuelva, dentro de su propio corazón, dedicarse a sí mismo a la tarea de esta sagrada obligación.

Dejemos que cada uno de nosotros resuelva vivir su vida sinceramente y con humildad, dejemos que enseñe y eleve a todos los jóvenes con quien entre en contacto, de tal forma que los inspire y les atraiga.

****